

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.º

 Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta  
 Suscripción: España un trimestre . 1'00 »  
 » Extranjero » . 1'50 »

## LA HUELGA MINERA EN VIZCAYA

### Actitud de los huelguistas

A pesar de las diferentes fases porque desde su planteamiento ha pasado, continúa esta huelga sin que a la hora en que escribimos estas líneas se le vea el camino de la solución.

Tal es el concepto que de su dignidad tienen los compañeros huelguistas y tal la convicción de su capacidad, que ni se han amilanado por el enorme aparato de fuerzas que se ha hecho para proteger la libertad del trabajo, ni se han sugestionado por la visita que les ha hecho el ministro de la Gobernación en representación del gobierno, ni mucho menos les ha alucinado la promesa de que las Cortes legislarán en beneficio del minero. Efectivamente, los huelguistas de Bilbao no han ido a la lucha para conquistar una promesa, sino para alcanzar una positiva mejora que atenúe en algo las condiciones brutales en que se hace el trabajo en las minas.

Pero lo que más nos hace confiar en el triunfo de la huelga es la reacción operada en el obrero vizcaíno, dándose cuenta de que la resolución de sus asuntos no debe confiarse a elementos que viven separados del trabajo y agradece, pero no acepta, la intervención de los diputados republicanos; llama traidores a los líderes socialistas que les hacen proposiciones depresivas y no se determina a conceder amplios poderes a ninguna comisión, porque quieren ser ellos los que han de dirimir la contienda y aceptan, sin mistificación de ninguna clase, la conocida máxima de que «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos», entendiendo que sólo son trabajadores los que trabajan, y si Perezagua —que no es obrero— continúa entre ellos es porque después de varios tanteos y equilibrios se ha convencido de que en esta ocasión no sirven las medias tintas y para sostener su prestigio se ha puesto por entero al lado de los huelguistas.

La intervención del Gobierno en este asunto, por medio de uno de sus miembros, la creímos hija del convencimiento que tenía de la justicia que asiste a los obreros; pero quedó muy malparado al manifestar su asombro porque los huelguistas no volvían al trabajo ante las promesas legislativas, y esto nos hace formar muy pobre concepto de un Gobierno que se propone hacer leyes sociales y desconoce lo que está al alcance de los menos versados en sociología: la psicología de la huelga.

Si no fuera porque el asunto es bastante serio é importante nos hubiera hecho reír la clasificación de obreros rojos, amarillos y fieles, que el señor Merino hace de los huelguistas; pero el mal efecto que esto nos ha producido se ha desvanecido leyendo en el mismo periódico que publica la clasificación, la reseña de los mítines celebrados en Gallarta y la Arboleda en la que se revela la decisión de no volver al trabajo en condiciones humillantes.

He aquí la reseña tal como la publica un periódico burgués:

«En Gallarta se ha celebrado un mitin de huelguistas.

Empezó a hablar el compañero Delgado, quien dijo que los obreros solo deben obedecer a la comisión de huelga.

Negó que ésta recorriera las casas para recomendar que no se trabaje.

En cambio de la Orconera, la Vasco-Belga y otras minas se recogen firmas de los que deseen trabajar, dándoles en cambio cinco pesetas, lo que entraña un peligro y envuelve una ofensa para los trabajadores.

Por lo tanto—añade el orador—obrerros, no trabajéis el martes.

Voces en el público; No, no.

Quiero que al que vaya a trabajar se le corte la cabeza.

Si alguno traiciona a sus compañeros, cometería un delito mayor que el que roba y mata en un camino, pues volviendo al trabajo mata a su mujer, a sus hijos y a toda su familia.

Si alguno trabaja dejadle que lo haga, pero de noche dadle un buen consejo.

Voces en el público: Lo mataremos.

Termina diciendo que la comisión de la huelga confía en el triunfo.

No debemos—añade— echarlo a perder por unos días.

Luego habla Perezagua y dice:

—Os felicito por vuestra actitud, apaches. Me honro más al tratar con estos apaches que con los señores que preside Salazar.

No debemos tomar a pecho sus palabras, pues sabemos que es su puesto una celada de Bermeo.

Refiere el incidente de la Diputación y añade que el ministro de la Gobernación dijo a los obreros al ocurrir el incidente:

—A ese hombre le deben ustedes despreciar.

Después de estas manifestaciones el señor Salazar debía abandonar la presidencia de la Diputación por dignidad.

No aceptó la comisión la fórmula del ministro y de la Diputación, porque no la hubieran aprobado los huelguistas.

Voces: No; nunca.

Los patronos confían en que los obreros irán el martes al trabajo.

Varias voces; No, no.

Nosotros—añade el orador—nos conocemos sobradamente y sabemos que hay huelga para rato.

En la ría hay 82 barcos: Altos Hornos no tiene mineral; los hornos se apagan.

Voces: ¡Que los alimenten los patronos!

Añade que los socorros para los huelguistas abundan; y mientras haya municiones de boca no nos entregaremos.

Continuando en esta actitud, toda España estará a nuestro lado.

Preguntaremos al Gobierno: ¿Queréis hacer un pueblo de rebeldes? pues si no queréis hacerlo urge que deis satisfacción a los obreros mineros.

Aconsejo en briosos párrafos que no hiciesen caso de la prensa ni de los diputados republicanos que puedan ir a aconsejarlos.

La prensa, como esos señores, tienen derecho a exponer su idea, pero vosotros tenéis una Comisión y debéis seguir sus consejos.

(Estruendosa ovación.)

El mitin terminó con vivas a la huelga.

En el frontón de la Arboleda se ha verificado otro mitin análogo al de Gallarta. El local estaba atestado.

Hablaron Orrué, Bermejillo y otros, todos en términos parecidos a los de los que hablaron en el otro mitin. Hicieron historia de la huelga, censuraron al presidente de la Diputación y aconsejaron que nadie vuelva al trabajo hasta que la Comisión ejecutiva lo ordene. Dijeron que aunque el martes se toque la corneta para volver al trabajo, nadie vaya, ni se acerque por allí, a fin de evitar choques con la fuerza pública, y que solo vayan unos cuantos para conocer a los esquirols, fijándose bien ellos, pero sin ofenderlos en lo más mínimo.

Ha pronosticado que la huelga se ganará la próxima semana si los huelguistas se limitan a obedecer lo que les indique la Comisión ejecutiva.

Y por si la opinión, unánimemente manifestada en estos mítines no fuera bastante elocuente para demostrar la noble actitud de nuestros compañeros, véase lo que dice la Federación de Sociedades Obreras y la Comisión de huelga:

«Iremos al trabajo solamente con la frente alta y con todos los fueros de nuestra dignidad; nunca humillados ni con la cabeza baja.

Adelante con la huelga, escribiendo con nuestra resolución y actitud digna, una gran página en la historia de las reivindicaciones del proletariado.»

La necesidad de que el periódico entre en máquina el martes, nos impide esperar las noticias de lo que haya podido ocurrir en Bilbao, si es que ha dado señales de vida esa lepra esquelética que se conoce con el nombre de esquirols, pero hemos de manifestar que el proletariado español está anhelante de que salgan a la calle los periódicos de la tarde, para recibir noticias, con la mis-

ma ansiedad que en la semana que precedió a los sucesos de julio del año pasado.

No dudamos de que habrán cumplido los acuerdos adoptados en el mitin del domingo y que todas las combinaciones burguesas se habrán estrellado ante la digna y enérgica actitud de los huelguistas, pero nos duele ver los elogios que por determinados elementos obreros se hacen al gobierno que nada ha hecho por terminar el actual estado de cosas, pues todos sus trabajos se han reducido a presentar fórmulas inaceptables para los obreros, y a inundar de tropas la zona minera, cuya sola presencia es una garantía para que los patronos no accedan a su justa demanda.

Y de que el gobierno puede y debe solucionar el conflicto inspirándose en principios de justicia social y abandonando por una vez siquiera la verbosidad canalejista, para ejercitar algo práctico y justo, lo dice *El Radical*, de Madrid, en la siguiente carta abierta a Canalejas excitándole a que en las pocas horas que quedan para que suene el cuerno en la cuenca minera de Bilbao, vea el modo de evitar que estalle allí la violencia.

Le advierte que los patronos tienen gran interés en que ocurra el conflicto puesto que la situación actual les perjudica mucho y quieren que con un escauramiento cesen en ella los obreros.

Y añade:

«En cuanto un obrero caiga a tierra atravesado por las balas de la tropa, la solidaridad de la opinión liberal, demócrata y republicana, ácratas y socialistas, con los huelguistas hará que la protesta nacional estalle y la huelga de Bilbao se convertirá en general en toda España.

Y ¿quién es capaz de predecir las consecuencias de un movimiento de esta índole en los momentos presentes, vivo el rescoldo del incendio que levantó el Gobierno maurista, fresco el recuerdo de los agravios radicales, solicitado el espíritu público por tantos y tan firmes como contradictorios sentimientos pasionales?

Es gran locura, señor Presidente, jugar con fuego, siguiendo regueros de pólvora.

No olvide que para poner en pie de guerra la cuenca minera ha sido necesario desgarnecer muchas é importantes plazas, y no eche en saco roto la advertencia de que los elementos ultramontanos y católicos serían los primeros en fomentar y aprovecharse de la perturbación.

Tengan los huelguistas mineros la seguridad de que cuentan con las simpatías de todo el proletariado, sin distinción de ideas ni tendencias y que estas simpatías se traducirán en actos tan pronto como los atropellos burgueses ó autoritarios lo hagan necesario.

A ello estamos obligados no sólo por espíritu de compañerismo, sino porque en su lucha está encarnada la eterna lucha entre el tirano y el esclavo que ansía libertad; entre el verdugo y la víctima; entre el ladrón y el robado; en una palabra: entre los que desfilan y ríen a costa de los que sufren miseria y lloran, y como que todos padecemos la misma tiranía y para sacudirla es preciso el esfuerzo común, estamos dispuestos a acudir en su auxilio.

Así como hace cerca de un año la solidaridad mundial acabó con un gobierno que atentó a los derechos en que se fundamenta la dignidad humana, también hoy la solidaridad entre los trabajadores hará morder el polvo a la burguesía vizcaína y de rechazo asestará un rudo golpe a los cimientos que sostienen la actual injusticia social, dejando expedito el camino por el que el proletariado militante conducirá a todos los desheredados al triunfo de la razón y de la justicia.

Nos encontramos en uno de aquellos momentos en que la vacilación y la duda pueden conducirnos a la derrota. Que esto no ocurra deben procurar los mineros, pues la causa que se ventila, dadas las circunstancias que concurren, no es la causa de ellos solos; es la causa del proletariado todo, que si hoy comparte el pan y el lecho con los hijos de los huelguistas, mañana compartirá las penalidades de la lucha con los combatientes.

### A los "Jóvenes Españoles"

Mi artículo «A la Joven España» juzgando el manifiesto de esa nueva entidad progresiva ha causado un efecto imprevisto: en la prensa y en las reuniones de propaganda se ha citado mi nombre y se ha expuesto mi opinión, con mucho respeto, sí, pero con escasa lógica.

Agradezco lo primero, lamento lo segundo y continúo mi camino, no en mi defensa, sino en la de aquel criterio de verdad social y revolucionaria que aprendí en los días que precedieron a la creación de La Internacional en España.

Mucho he leído y meditado desde entonces; pero me apresuro a afirmar que todo ello ha podido confirmar y ampliar, no negar, disminuir ni atenuar siquiera, las grandes verdades contenidas en el programa que en forma de considerandos precede a los estatutos de aquella gran asociación.

En efecto, ¿quién puede negar que «la sujeción del trabajador al capital es la fuente de toda esclavitud política moral y material»? ¿dónde se hallará aspiración y línea de conducta más grande y más noble que la consignada en estos términos: «los esfuerzos de los trabajadores para conquistar su emancipación no han de tender a constituir nuevos privilegios, sino a establecer para todos los mismos derechos y los mismos deberes»?

El «eminente valladar» que se levanta entre pobres y ricos, de que habla el manifiesto de la Joven España es esa «sujeción del trabajador al capital» que menciona La Internacional; y ese valladar, esa sujeción, se han de destruir, y para destruirlos se ha de ir directamente contra ellos con esa seguridad, con esa valentía, con que el hombre de ciencia expone el descubrimiento que derrumba una teoría y una doctrina universalmente admitida, sin reparos ni contemplaciones de ninguna especie.

Contra todos los errores de la Biblia anunció Galileo el mínimo valor astronómico de la Tierra, sin importarle nada la «adecuada medida», con que podría exponerse tal verdad, y si tuvo un momento de debilidad ante el monstruo católico-inquisitorial, por un resto de dignidad lanzó el bellissimo *e pur si muore*.

¿Por qué el que descubre una verdad sociológica, el que patentiza un absurdo social, no ha de proceder con la misma energía que los innovadores científicos?

Consigno el hecho en forma interrogante, no lo investigo; pero sí digo, que, conocido el mal y para oponerle el bien consiguiente, es cuando menos un procedimiento muy dilatorio el expuesto por el joven Barcia en Santander con estas palabras: «llabamos de *adecuada medida*, buscando la absoluta neutralidad, frente a diversas fórmulas no definidas aún;» sin tener en cuenta la urgencia, ni que mientras se va buscando una neutralidad, que a lo sumo puede hundirse en un escepticismo estéril, se lee esta noticia en la prensa: «El año 1909 emigraron de España por hambre, 111.058 personas. En el primer semestre del año actual han abandonado a España, por la misma causa, 57.000.»

Además aquel valladar y aquella sujeción no se destruye con fórmulas, ni con censuras, ni aun con excomuniones: siglos y siglos cuenta de existencia el régimen propietario-capitalista actual funcionando como tal valladar y como tal sujeción, durante los cuales se han inventado fórmulas y se ha buscado la *adecuada medida*, y la neutralidad ha pasado sobre la parábola ó lo que sea de la entrada del rico en el reino de los cielos cuando pase un elefante por el ojo de una aguja; ni la excomunión impidió a la naciente burguesía española del siglo pasado que se enriqueciera comprando bienes de la Iglesia por cuatro cuartos.

Leo con cierto frío escepticismo frases vibrantes como ésta: «La Joven España es principalmente socialista. Para nosotros, sólo el que produzca tiene derecho a disfrutar de los bienes sociales; sólo el que trabaja puede gozar de los medios económicos que su esfuerzo y su actividad creen,» como ha dicho el joven Barcia en Santander. ó que «la Joven España desea recoger un conjunto de energías para llegar a una sociedad más justa, más igualitaria,» como ha dicho el joven Angulo en Barcelona; ó que «no hay *adecuada medida* más que en el procedimiento, de ninguna manera en la finalidad,» como ha escrito el joven Rodríguez de la Peña en *El Radical*, porque todo eso, con todo su valer, me parece inferior a lo que en momentos de tenacidad burguesa a la bilbaína, y en otros que se irán presentando, pueden iniciar, ejecutar y llevar a sus naturales consecuencias los grupos obreros chocando exasperados contra el repetido valladar.

En resumen: no tomen a mala parte los jóvenes españoles esta intrusión mía en sus asuntos, la que he creído lícita por tratarse de actos públicos de tanta trascendencia. No vean en ella más que un estímulo más para su buen éxito. Trabajen por el progreso como sepan, como puedan ó como quie-